

Con Dios A Mi Lado

**El testimonio de una niña,
Recordado por su padre**

por Douglas L. Crook

La prueba de nuestra fe

Tanto en Génesis 22 como en Hebreos 11, encontramos el relato de cómo Dios puso a prueba la fe de Abraham al ordenarle ofrecer a Isaac como holocausto al Señor. Es una verdad bíblica que Dios prueba la autenticidad de nuestra fe para nuestro propio beneficio y para Su gloria. Comparto la siguiente historia, no como un relato sentimental que conmoverá el corazón de un padre, aunque sin duda a mí me commueve, sino como un ejemplo actual de la fe de una niña que enfrentó una prueba severa y finalmente demostró ser genuina, trayendo gloria a Dios.

Nuestra hija, Rosita, falleció a los 14 años debido a complicaciones de una enfermedad genética que detuvo la producción de células sanguíneas en su médula ósea. Rosita había batallado toda su vida con esta enfermedad tan desagradable. Una semana en particular, cuando tenía 12 años, sufrió una serie de síntomas dolorosos, molestos y debilitantes. Un día de esa semana, la vi de pie en nuestro porche, que estaba a unos 3 o 3,6 metros del suelo. Tenía la mirada perdida y una expresión de depresión que nunca antes había visto en su rostro. Me preocupé profundamente por ella y no pude evitar pensar que tal vez deseaba que el porche estuviera a 30 metros

del suelo para poder saltar y poner fin a su sufrimiento. Le pregunté si quería hablar, pero ella siguió con la mirada perdida y negó con la cabeza. Me sentí impotente. ¡Yo era su padre! Se suponía que debía arreglar todo, pero no pude. Quería abrazarla, pero sentí que el Señor me detenía y que debía dejarla sola con Dios.

Más tarde ese día, Rosita entró a mi oficina, me dio una nota y se fue. Aquí está lo que escribió.

“¡He llegado a un punto en mi vida donde solo quiero dejar de batallar! Pero si me detengo ahora, toda esa lucha de 12 años sería de balde y se olvidaría. Estoy seguro de que has llegado o llegarás a un punto en tu vida donde sentirás que no hay nada más. Es bien difícil expresar cuánto quería dejar de pensar que no hay nada, pero siempre está Dios.”

(El siguiente párrafo fue tachado, pero legible)
“Puede que sea joven, pero he pasado por mucho más que una niña normal. Tanto que conozco mi cuerpo mejor que esas enfermeras tan molestosas que siempre me pinchan con agujas para ponerme la vía intravenosa.”

La nota continuaba: “Hoy, mientras mi boca sangraba por tres heridas diferentes y tenía cuatro ampollas de sangre, ¡estaba a punto de rendirme!

(Aquí Rosita usó un modismo en inglés un poco humorístico y difícil de traducir. Literalmente se traduce: Dios tuvo que golpear mi cabeza para que entre en razón. En español quiere decir que Dios me hizo entrar en razón o logré recuperar la cordura.)

La nota continuaba: “Pero logré recuperar la cordura. Me siento increíblemente bendecida de estar viva, de haber sido salvada, de tener un hogar y una

familia, y de contar con tanta gente que se preocupa por mí. Sobre todo, me siento agradecida de tener a Dios a mi lado. Finalmente, entendí que con Dios a mi lado, no perderé esta batalla ni ninguna otra.”

La llamé de nuevo a mi oficina y le pregunté si entendía que, si moría a causa de esta enfermedad, no sería una derrota. Ella me respondió que lo entendía y que sabía que el cielo era un lugar de victoria, no de derrota. Luego leímos en voz alta sobre la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21 y las glorias que esperan al pueblo de Dios y la herencia completa reservada para quienes viven por fe.

Apocalipsis 21:1-7

¹Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

²Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

⁶Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

La fe sencilla de una criatura que expresó Rosita sigue desafiándome en mi andar con el Señor. Dios nos guía a través de muchos cambios y adversidades para que aprendamos a confiar en Él y experimentemos Su fidelidad. A veces, cuando me compadezco de mí mismo o me quejo de cómo me guía el Señor, Dios tiene que “golpear mi cabeza para que entre en razón” o sea “hacerme entrar en razón” recordándome que con Dios a mi lado, no perderé esta batalla ni ninguna otra mientras Dios esté conmigo.

Hebreos 13:5–6

5Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;

6de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré Lo que me pueda hacer el hombre.